



EL ORGULLO

PRIMER PRINCIPIO DE NUESTROS DEFECTOS

POR

MONSEÑOR PUPANLOUP, OBISPO DE ORLEANS

II

Triste fecundidad del orgullo.

Es verdaderamente espantoso el número de defectos, vicios y crímenes que el orgullo engendra, y sin embargo, es bueno y necesario estudiar y hacer estudiar de cerca este triste espectáculo.

Este es el mejor medio de inspirar á los jóvenes aversion á un vicio que están en peligro de adquirir, en la ligereza y presuncion de su edad, y de comunicarles la energía y la firme voluntad indispensables para combatirle y triunfar.

El que se crea puro de todo orgullo, se hace una ilusion; pero para reconocer este vicio en uno mismo ó en los demas, hay un procedimiento muy sencillo y seguro; examine cada cual su conducta, sus actos, y vea si descubre algun fruto de ese orgullo; esto

es fácil de ver, y entónces allí está la raiz, y tanto más profunda cuanto más abundantes y más malos son los frutos.

La *desobediencia*, ó sea la falta de sumision á las órdenes de los superiores legítimos, la rebeldía contra la direccion y los consejos de los que están encargados de nuestra educacion, ¿de dónde procede sino del orgullo? No se quiere obedecer más regla que la propia voluntad; se cree uno superior á todo, y perfectamente capaz de gobernarse sólo, y se tiene en poco á las más sábias y legítimas autoridades.

En una casa de educacion, la *desobediencia* es la pérdida de todo orden, de toda disciplina, de todo respeto. La educacion supone esencialmente la docilidad. Es evidente que un niño, que un joven tienen necesidad de ser sábia

y previsoramente dirigidos. Ningun hombre tiene él solo toda la razon, toda la experiencia, todo el saber; pero sobre todo, un niño, un jóven, ¿qué experiencia, qué saber, qué ciencia han de tener? Quien en tan corta edad se cree capaz de dirigirse á sí mismo, repugna la sumision y se rebela contra la obediencia, está manifiestamente atacado de un intolerable orgullo, del cual él será la primera víctima.

Maestros de la juventud, decid mil veces á vuestros discípulos que el hombre debe toda la vida desconfiar de sí mismo, aceptar los consejos y respetar la autoridad. Jamás de la boca de un hombre discreto deben salir estas míseras palabras:—«Yo sé lo que debo hacer, y no tengo necesidad de consejos de nadie;» pero cuando salen estas palabras de la boca de un jóven, se le debe oír con lástima y compadecer su extravío.

Sin duda, en una casa de educacion la indocilidad, la desobediencia pueden ser efecto de la ligereza, y entónces se debe ser más indulgente en la repression; pero cuando proceden esos males, como sucede frecuentemente del orgullo, entónces es preciso tener una inflexible firmeza, y sobre todo atacarlos en su principio, es decir, en el orgullo. No olviden nunca los padres y maestros que el orgullo es lo que hay que combatir en los niños desobedientes.

El orgullo tiene otras consecuencias: *las pasiones violentas, los odios, las venganzas*, feroces algunas veces, no tienen ordinariamente otro origen que el orgullo.

El orgullo produce la *envidia*, es decir, esa indigna tristeza del bien ajeno, que engendra el deseo de desposeer al

prójimo del bien que disfruta. El orgullo inspira tambien la alegría de la desgracia ajena; y la maledicencia y la calumnia, son otros tantos odiosos movimientos del corazon contra toda superioridad que nos hiere y nos humilla; es á lo ménos una indigna complacencia en todo lo que causa el mal ajeno. Siempre que se descubre en el propio corazon ó en el de otro esos malos instintos, bien puede asegurarse que allí anida el orgullo, amarga raiz de amargos frutos.

Muchas veces se ha hecho el retrato de la envidia, pero jamás se ha pintado tan odiosa como es en realidad, sobre todo en la juventud; porque entre los jóvenes, en los que aún tiene ménos razon de ser que entre los hombres, es particularmente el más miserable vicio. Mata las sinceras y puras amistades, desnaturaliza, emponzoña las nobles y fecundas emulaciones, sustituye á los sentimientos generosos, propios de esa dichosa edad, una amarguísima hiel y odiosos rencores; cierra los corazones que debian abrirse á los más dulces afectos, y deprime á las almas que no lanzan léjos de sí tan abominable vicio.

Es muy difícil combatir directamente esa desgraciada pasion, porque se disimula cuanto le es posible; como no hay nada tan vil en el corazon, no hay nada que sea más penoso mostrar. ¿Cómo combatirla?... Hé aquí el medio. A las almas envilecidas de ese modo por un triste orgullo, es preciso hacer ver toda la nobleza de una valerosa y digna emulacion, la dulzura de una leal amistad, y los deberes de la gran caridad cristiana. Es preciso tambien inspirarles la bondad de corazon, porque el orgullo es el gran enemigo de

ese dulcísimo sentimiento. El orgullo es positivamente malvado; es duro, tiránico, violento y cruel; necesita una víctima á quien tener el placer de atormentar. Gusta de las burlas, del sarcasmo; se complace en las lágrimas del prójimo; un paso más, dejadle crecer un poco más y gustará de ver la sangre.

Los niños dominados por el orgullo no responden á la afección, no admiran nada, no aman nada, y si alguna vez parece que aman á un maestro, por ejemplo, será porque el maestro les mime y adule.

Parece que aman á sus padres, pero es solamente mientras que no les contrarían, y ceden á todos sus caprichos y les dan todo lo que piden. En realidad son profundamente ingratos. Es preciso hablarles frecuentemente de la grande y hermosa virtud del agradecimiento, y hacerles comprender los sagrados y nobles deberes de esa virtud, y todo el horror, bajeza y vergüenza de la ingratitud.

Sobre todo esto hay que hablarles claramente y sin mimo, con toda severidad y energía. La experiencia me ha demostrado que semejantes caracteres no tienen delicadeza alguna, y

no comprenden otro lenguaje que el severo y enérgico.—Continuemos esta triste enumeracion.

Los deseos, los sueños ardientes de grandeza, de gloria, de renombre, más precoces y más frecuentes en los niños de lo que se piensa, en una palabra, la *loca ambicion*, revela tambien un corazón entregado al orgullo.

Aquel que sueña en su porvenir los títulos pomposos, las dignidades brillantes, el gran renombre, puede, sin equivocarse, suponerse dominado por la pasión del orgullo.

El peligro de tales sueños es muy grande. Esos deseos que luego no se cumplen, dejan en el corazón un fondo de tristeza ó de odio que basta para amargar la existencia entera del hombre.

En los tiempos en que vivimos, esa disposición de espíritu en un jóven es grandemente peligrosa. Una precoz y ardiente ambicion no realizada después, ha precipitado á muchos jóvenes en las utopías antisociales. Los maestros perspicaces, los que no limitan su prevision al presente, sino que la extienden al porvenir, deben cuidar atentamente de combatir semejantes sueños.





D. FRANCISCO DE ROJAS Y ZORRILLA

Fué este peregrino ingenio uno de los más notables poetas dramáticos del siglo XVII. Nació en Toledo y fué extremado en el valor y la hidalguía. Sus obras son: *García del Castañar*, *El más impropio verdugo*, *No hay amigo para amigo*, *Entre bobos anda el jue-*

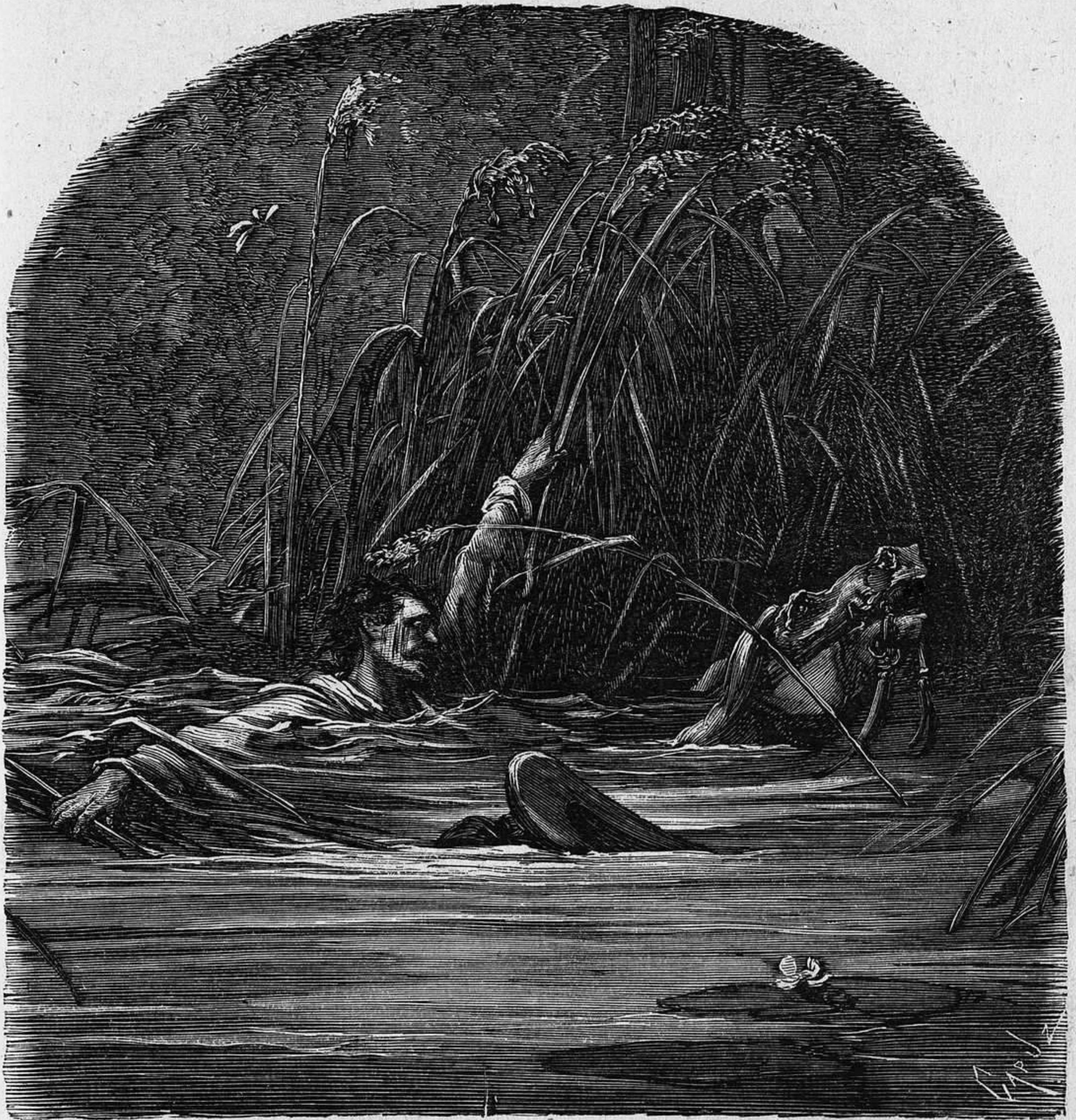
go, *Lo que son mujeres*, *Donde hay agravios no hay celos*; todas ellas son modelos que no dejarán de estudiar, andando el tiempo, aquellos de nuestros lectores que tengan la noble afición de las letras: en las obras de Rojas encontrarán grandes bellezas.

LAS APARIENCIAS

(APÓLOGO)

Cuando la tarde plácida caía
Velando el sol su disco centellante
Que de las nubes el cendal hería
Con roja luz y rayo fulgurante;
Por solitarias trochas, no pisadas
Más que de los ganados y pastores;
Que en la falda de sierras empinadas
Ornaban césped y silvestres flores;

Contemplando un torrente que espumoso
Rebramaba en las breñas sin descanso,
Pero que luego, por el valle hermoso,
Rio lograba ser límpido y manso;
Dos apuestos garzones, caballeros
Sobre alazanes de fogoso brio,
Marchaban en coloquios placenteros,
No ya lejanos de torrente y rio.



Vago rumor perciben de repente,
Y á la vez con asombro los caballos
Medrosos hinchán la nariz ardiente,
Baten la peña con los duros callos.

Entrambos mozos cuyo pecho late
Con sereno valor á toda hora,
Clavan inútilmente el acicate
Sobre el ijar que en sangre se colora.

Cuando súbito ven que se levantan
En son de guerra y clamoroso bando
Rapaces lobos que á ellos se adelantan,
Garras y dientes con furor mostrando.

Ante esta aparicion ambos donceles
Miden el riesgo que al valor supera;
Y aguijando de nuevo á los corceles
Huyen con rapidísima carrera.

Huyen, y van tras ellos en manada
Las carnívoras fieras ululantes,
Que lograrán la presa codiciada
Si prosiguen no más breves instantes.

Ellos entónces, al rigor cediendo
Del triste caso que su fin augura,
Y en escape fantástico siguiendo,
Lánzanse en el raudal á la ventura.

Uno por donde el agua más rebrama
Con imponente estruendo fragorosa;
Y otro por donde humilde se derrama
Resbalando en el valle silenciosa.

Más ¡oh prodigio! Libertad y vida
Dió el torrente al que en él cifró su suerte;
Y el rio en su corriente adormecida,
Al que cruzarle quiso dió la muerte.

Y era que aquel simbolizaba solo
Falaz hervor y espumas y ruido,
Mientras este guardaba en negro dolo
Abismo en sus entrañas escondido.

Los que el mundo cruzais en lucha eterna,
Sabed que el hombre, á veces, tiene artero
Bajo apariencias rudas alma tierna,
Bajo cándida faz alma de acero.

ANTONIO ARNAO.

GEOMETRÍA DE LOS NIÑOS

(CONTINUACION)

XII.

LOS PARALELOGRAMOS.

Llegó la tarde siguiente á la en que quedamos en nuestro anterior artículo; llegó, como decimos, y con ella la explicacion de los paralelogramos que, como ya quedó dicho, constituian una de las divisiones que hizo mi amiguito Carlos de las figuras de cuatro lados.

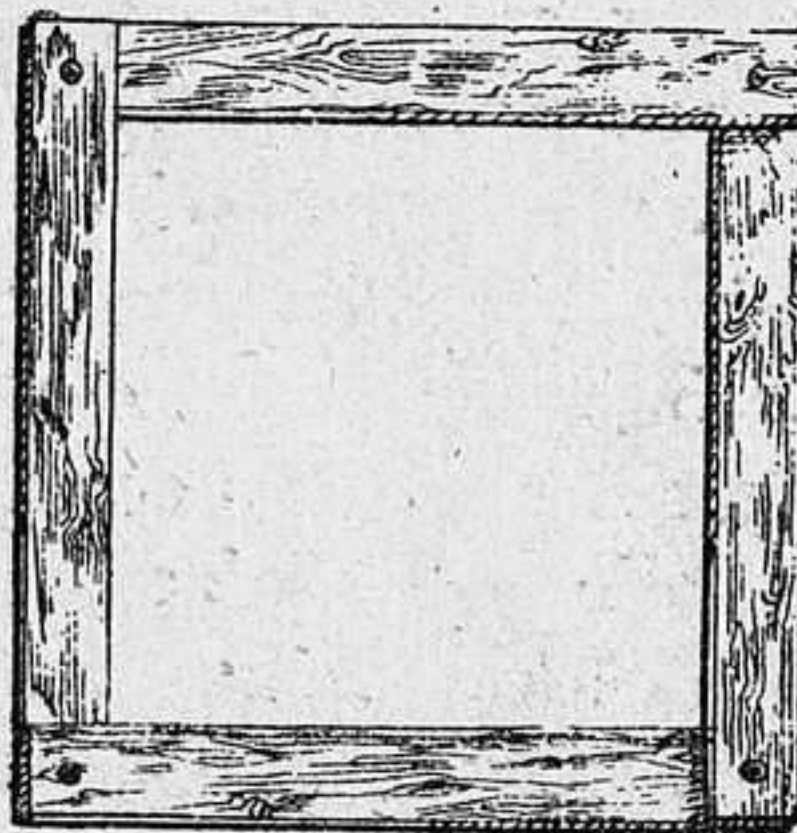
Los niños habian creido la tarde última que hemos mencionado, que la leccion iba á tener muchos atractivos, pero seguramente fué mucho más bonita la explicacion de Carlitos en esta de que hoy tratamos.

El jóven profesor empezó así:

—Ayer fué corta mi explicacion, queridos compañeros; hoy, sin embargo, tengo dispuesto que sea algo más larga, y os traigo varias figuras que he creido indispensables para que entendais mejor lo que os voy á presentar á vuestra consideracion.

Os dije que los paralelogramos admitian una division: en efecto, hay cuatro clases, las cuales vais á conocer esta tarde.

Mirad esta figura que os presento:



Está formada por cuatro palitos unidos, formando al parecer un marco. Las barritas son perfectamente iguales, y están sujetas en los extremos que se juntan por un clavillo que las permite moverse. Esta figura nos presenta el primer paralelogramo. Tiene cuatro lados iguales, siendo tambien paralelos dos á dos; tiene tambien sus cuatro ángulos rectos.

Falta ahora saber su nombre. ¿No es verdad que estais deseosos de que os lo manifieste?

Vais á saberlo; se llama cuadrado.

Vamos á pasar ahora al segundo. Esta misma figura os lo va á representar.

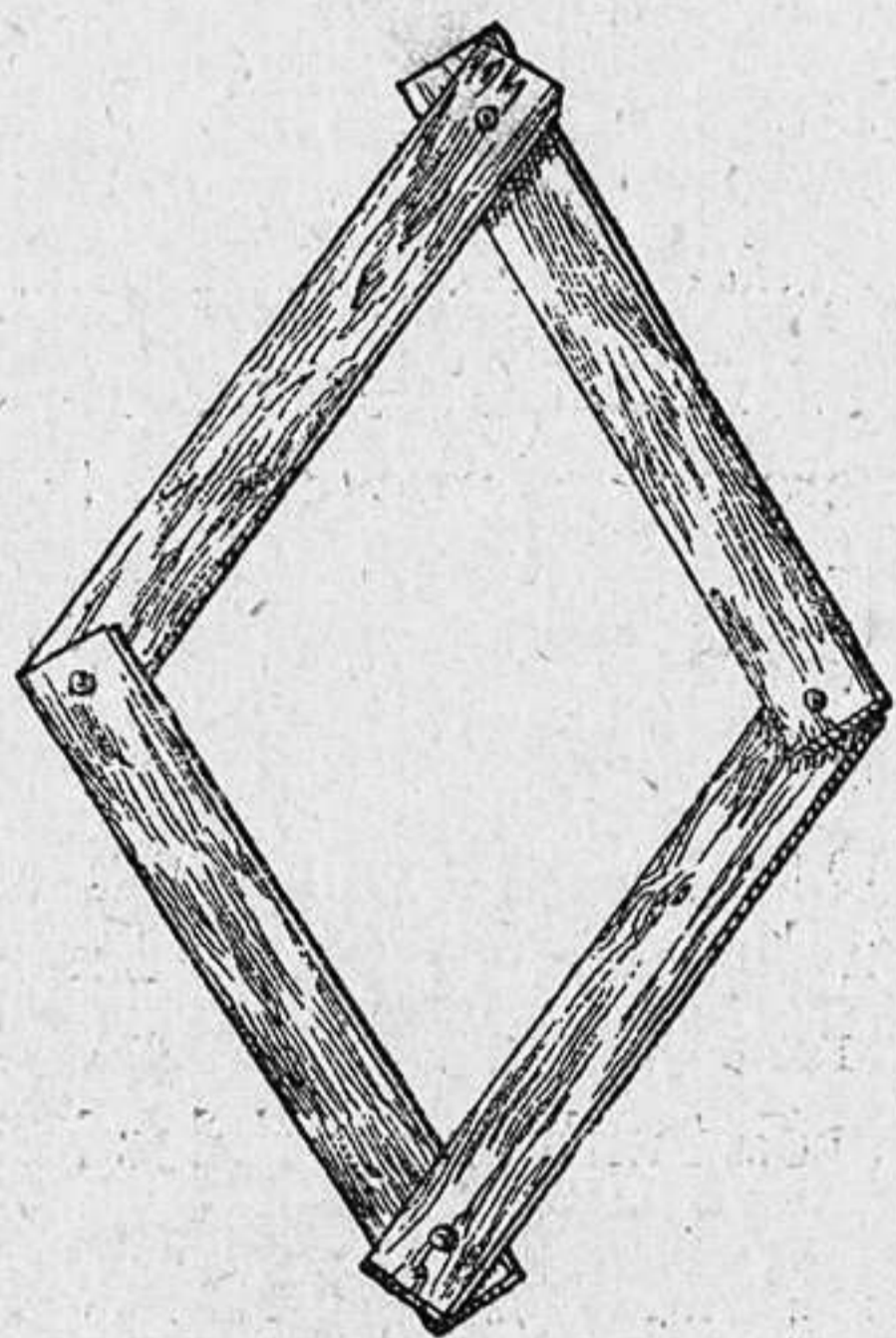
—Pues ¿no es un cuadrado? replicó Luis.

—Sí; pero como los clavillos que sujetan las barritas permiten á éstas que varíen de forma ó posición, pueden presentarnos el segundo paralelogramo.

Mirad; tomo la figurita, la tomo por dos vértices, y tiro.

¿Qué sucede?

Ha perdido su forma; se ha puesto más puntiaguda. No obstante, nos presenta todavía una bonita figura.

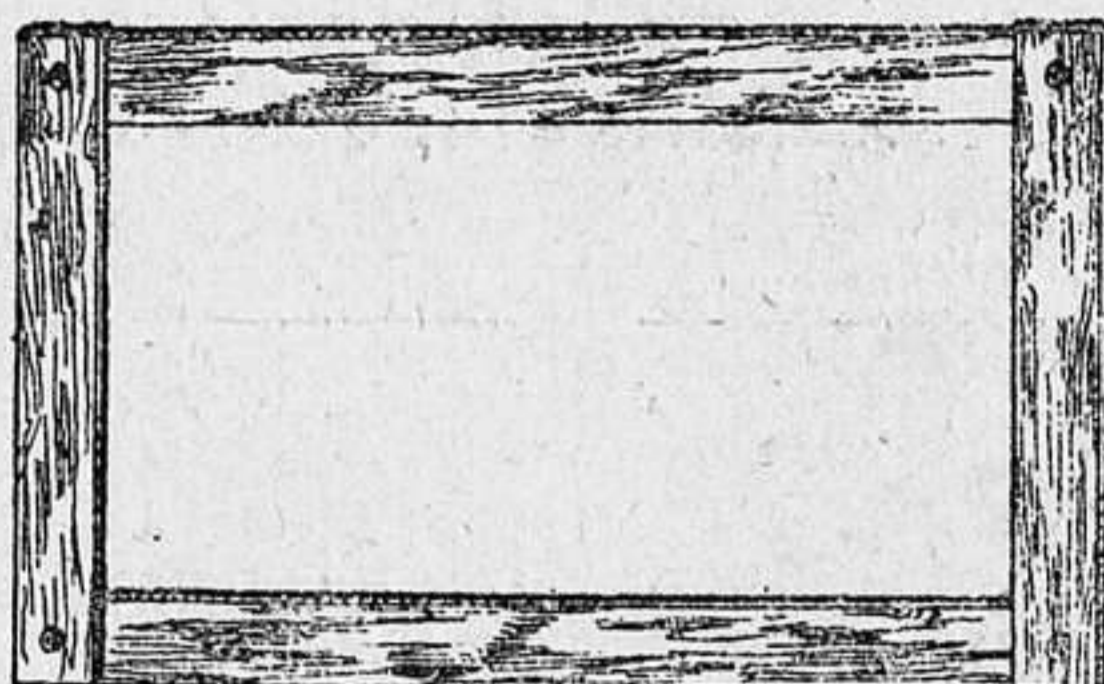


Los cuatro palitos son iguales como ántes; son también ahora paralelos dos á dos, pero ya no forman ángulos rectos; los ángulos se han vuelto agudos dos de ellos, y obtusos otros dos, siendo iguales respectivamente los dos primeros y los dos segundos; la figurita tiene ahora otro nombre; se llama rombo.

Ya conocéis dos clases de paralelogramos; vamos á ver las otras dos que nos quedan.

Os traigo aquí otra figura: ved cómo se parece al cuadrado; está hecha del mismo modo, pero ya los palitos no son iguales.

Notadlo bien.



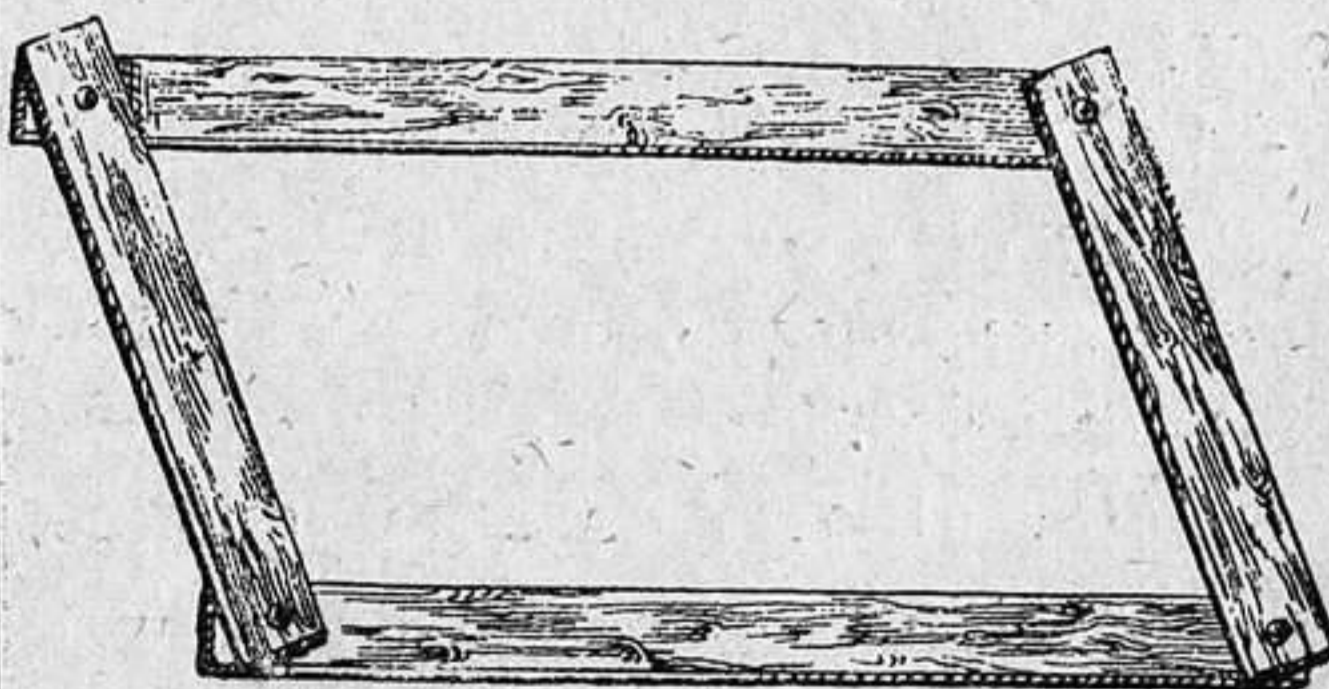
Los palitos son iguales dos á dos, siendo también dos á dos paralelos. Los ángulos que forman son, como los del cuadrado, perfectamente rectos. Este paralelogramo se parece mucho al cuadrado; ¿no es verdad, Rafael?

—Sí; respondió éste, si fuese más corto sería igual exactamente; dime su nombre, que ya tengo ganas de saberlo.

Se llama rectángulo, dijo Carlitos, y representa la tercera división de los paralelogramos.

Nos queda la última.

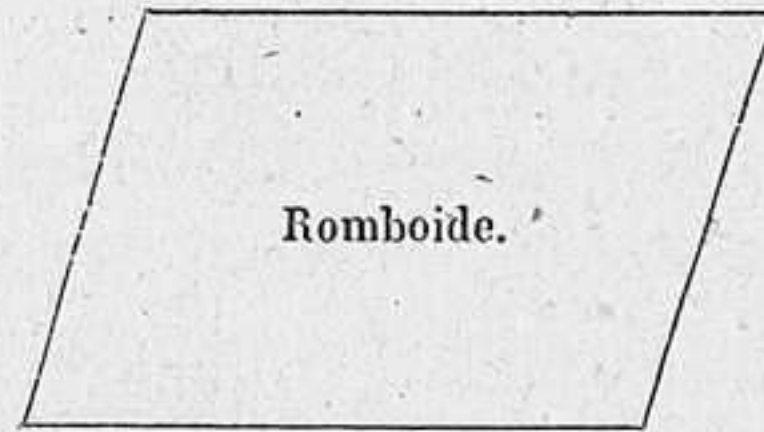
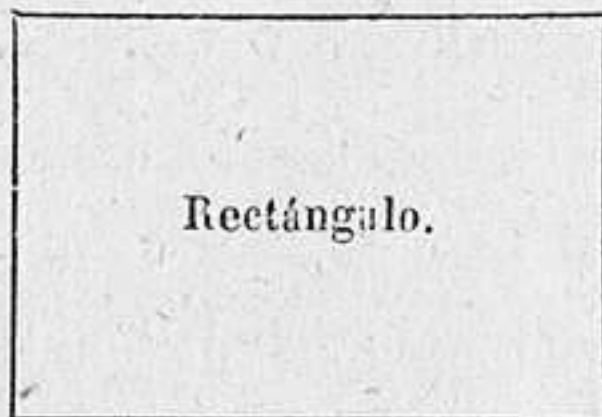
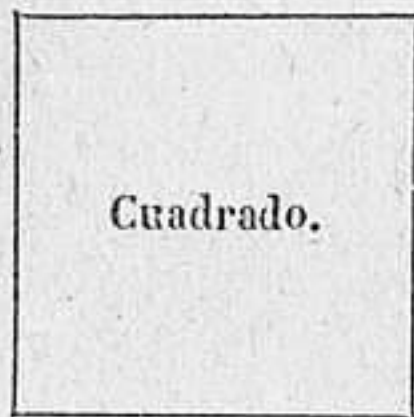
Esta nos la va á representar la figurita que acabais de ver. Voy á hacer con ella lo que con la primera: resulta en este caso lo que veis.



Ha variado: también tiene ahora los palitos iguales y paralelos dos á dos; pero sus ángulos ya no son rectos: dos son agudos y dos obtusos, como en el

rombo, que tambien como en este son respectivamente iguales.

Hé aquí que sólo nos resta saber su nombre: romboide es el que se le apli-



ca á esta figura que nos dá la cuarta division de los paralelógramos.

Hélos aquí; mirad como dentro de ellos escribo sus nombres:

Los conocemos ya todos como os he dicho, y por lo tanto quiero ver si habeis comprendido esto perfectamente.

Tú, Rafael, ¿que es cuadrado?

—Cuadrado, respondió el interpelado, es el paralelógramo que tiene sus *ángulos rectos y sus lados iguales, siendo estos paralelos dos á dos.*

—Bravo, bravo, amigo, ¿y qué es rectángulo?

—Yo creo, volvió á decir Rafaelito, que *es el paralelógramo que tiene sus ángulos rectos y sus lados iguales y paralelos dos á dos.*

—Así es efectivamente; tú sabes muy bien la definicion de estas dos figuras; pero veamos ahora lo que sabe Estéban: dime, ¿qué será rombo?

—¿Rombo?...

—Vaya, vaya, ¿es posible que no lo sepas?

—Lo sé; lo sé; ya verás: rombo... sí, *rombo es el paralelógramo que tiene iguales sus lados, siendo estos paralelos dos á dos.*

—Falta algo, falta algo, querido Estéban, ¿no hablas de los ángulos?

—Efectivamente; tienes mucha razon: *los ángulos opuestos del rombo son iguales, pero no son rectos.*

—Bueno; ha quedado al fin definido el rombo: falta el último, el pobre romboide que parece queda olvidado.

Luis nos lo va á definir. ¿Sabes lo que es un romboide.

—Sí, dijo Luisito, es un rectángulo que ponemos tuerto, y al que quitamos con esto sus ángulos rectos.

—Así será, si quieres, y así lo hemos visto, pero no podemos tomar tus palabras como definicion de la figura. Vamos á ver; tú y yo vamos á definirlo: haremos la cosa entre los dos.

¿Cómo son los lados del romboide?

—Iguales dos á dos, dijo Luis.

—¿Y nada más?

—Sí, son tambien paralelos los lados iguales.

—Y los ángulos ¿cómo son?

—Dos agudos iguales, y dos obtusos tambien iguales.

—Entónces, continuó Cárlos, hemos ya definido el romboide: ¿puedes decir lo que es?

—*Es el paralelógramo que tiene sus lados iguales y paralelos dos á dos, y sus ángulos...*

—*Sus ángulos opuestos iguales y no rectos,* acabó de decir Teodoro, el discípulo novel.

—Válgame Dios, amigo, que al fin se ha hecho con ayuda del vecino. En fin, ya conocemos los paralelógramos, pero no las diferencias que hay entre ellos: esto tambien lo debemos saber, pero no puede ser hoy.

—Sí, sí, continúa, exclamaron los niños; sigue, que aunque sea de noche podemos estar aquí.

—No puedo consentirlo; para empezar quiero concluir, y por lo tanto, esto haria que fuérais tarde á vuestras casas. Si así sucediera, la tardanza tendria en cuidado á vuestras familias, y no puede ser; mañana, pues, seguiremos.

—¡Qué lástima, decian los niños, concluir cuando era tan bonita la lección!

Pero no obstante salieron todos, y al separarse ya se les habia pasado la pena: sólo pensaban en llegar pronto á sus casas para dar un abrazo á sus padres y contarles lo que habian aprendido.

E. THULLIER.

LAS MULAS DE DONATO

(FÁBULA)

Las mulas de Donato,
labrador nada rico ni sensato,
le oyeron discurrir con otros tales
republicana, socialistamente,
y aprendieron sus máximas, del modo
incompleto, y errado sobre todo,
que tienen de aprender los animales.
«Trabajadora, productiva gente
somos, decian; pero ¿qué ganamos?
Para el hombre la tierra cultivamos,
á esclavitud sujetas y á castigo;
y él, que apenas nos dá racion de paja,
él sólo, sin partir, se zampa el trigo.
Pues no: que goce más quien más trabaja,
y no saque ventaja
quien tirano especula y miserable.
Ni de un mezquino pienso se nos hable;
queremos, por justísimas razones,
trigo y patatas, uvas y melones.
¡Libertad y justicia! No más yugo,
no más palos ni afanes;
apropiémonos hoy los verdes panes
del hombre usurpador, nuestro verdugo.»
Y así fué, porque abriendo
el labrador la puerta del establo,

su ya ilustrado par fué huyendo,
cual de la cruz el diablo;
y escogido recóndito paraje,
ambas mulas se hartaron de forraje,
diciéndose tendidas en el haza:
«Ya el amo no nos caza.»
Llegó la noche, vínoles el sueño,
durmiéronse en el trigo sin cuidado,
como si en casa las tuviera el dueño;
y habiéndolas de léjos acechado
media docena ó más de hambrientos lobos,
despertaron las mulas imprudentes
á mordeduras de rabiosos dientes;
y á pesar de patadas y corcovos,
las mató sobre el campo de sus goces
la turba de carnívoros feroces,
quedando, así, por la fatal huida,
sin yunta el labrador y ella sin vida.

Minadores del orden que hoy existe,
resultado temed no ménos triste.
Peligra en todo caso
cuerpo que duerme al raso:
velan los lobos; y si no se cuida,
de las mulas y el amo harán comida.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

EL CHOCOLATE

El chocolate es alimento, muchas veces considerado y empleado como condimento, que está constituido por una íntima mezcla de cacao, azúcar y algún principio aromático estimulante. La palabra *chocolate* se deriva de las dos mejicanas *choco*, sonido ó ruido, y *atle*, agua; pues en Méjico lo preparaban batiéndolo en agua hirviendo y añadiéndole despues pimienta, harina de maiz ó savia azucarada, y la miel del magüey. Humbolt, en conformidad con los primeros españoles que fueron á la conquista de las Américas, refiere que en dicho imperio es muy apreciado como alimento nutritivo, del que se cuentan maravillas. Las señoras de Chiapa son extremadamente aficionadas al chocolate, hasta el punto de mandárselo traer á la iglesia por no cesar de tomarlo. Esta pasta fué importada de América á España hácia el siglo XVII, y luego de España pasó al resto de Europa. Las personas del séquito de María Teresa, mujer de Luis XIV, contribuyeron en mucho á propagarlo entre los franceses; mas en Inglaterra y Holanda lo recibieron con suma frialdad, lo cual no debemos extrañar, pues como emoliente y temperante es más propio de los climas secos y cálidos. Así se explica el rápido desarrollo que adquirió el consumo de dicha droga en la Península ibérica, especialmente en los conventos y entre los individuos de vida sedentaria: proverbial es la rara habilidad y refinamiento que desplegaban nuestras religiosas en la confeccion del choco-

late, perfumado con el ámbar gris, la vainilla y otros aromas.

El cacao es la semilla del *theobroma cacao* (θεος, Dios, y βρομα, manjar: manjar de los dioses) árbol de la familia de las *bitneridceas*, vecina de las *malváceas*, como la malva, el algodón y la pavonia. El árbol del cacao es de ramas delgadas y rectas, hojas ovales y flores pequeñas y numerosas; su fruto es oblongado como el pepino, y está dividido en cinco celdas, en que se hallan alojados de 20 á 25 granos en medio de una pulpa carnosa como la de la sandía. Estos granos, una vez despojados de su cubierta y ligeramente tostados por los rayos solares, constituyen esas almendras moreno-negrucacas que llamamos cacao.

Los mejores cacaos para la fabricacion del chocolate son los de Caracas, Guayaquil y Maracaibo. Se empieza por tostarlo segun los gustos y temperamentos de los pueblos á que se destina el chocolate; se le desembaraza de una película que lo cubre, y así mondado se le tritura en morteros calientes para verificar la fusion de una grasa que contiene, y se le añade luego azúcar con canela, vainilla, anis, etcétera. Se acaba de moler esta mezcla en una especie de molinos compuestos de una plataforma caliente sobre la cual ruedan cuatro cilindros de forma cónica ó de cucurucho; hay ademas unos cuchillos que recogen la pasta y la vuelven debajo de las muelas. Cuando la mezcla está bien acabada, se la divide rápidamente en por-

ciones de 250 gramos, que son colocadas en esos moldes de hojadelata, cuya forma es de todos conocida. Colocan despues estos moldes en un marco de madera, á los cuales se les comunica un movimiento de choques alternativos de uno á otro lado. Cuando se ha enfriado, se contrae y se puede con facilidad separarlo de los moldes (1).

Acercas de las virtudes del chocolate ha habido mucha disidencia; pero es incontestable que es deleitable al gusto,

de fácil digestion y bastante nutritivo, puesto que contiene materias azoadas y fécula semejantes á las del trigo, una materia crasa ú oleosa llamada *manteca de cacao*, y un principio aromático, análogo al del café.

Tiene el chocolate aplicaciones en la medicina, ya sirviendo de vehículo á varios medicamentos, ya modificando su propagacion con sustancias terapéuticas.

WALFRIDO NOEL.

RETRATOS INFANTILES

IV

LA NIÑA CAPRICHITOS

Así llamo yo á una niña muy bonita, hija de mi amigo Martinez, la cual sería una niña perfecta, merecedora de los mayores elogios, si no tuviese el feo vicio de ser lo más caprichosa que pueden Vds. figurarse.

Ya sé yo que toda la culpa no es de la pobre Isabelita, porque, si desde su más tierna edad su mamá hubiera tenido la prevision de combatir los caprichitos, es probable que ahora ya no tuviese caprichos Isabelita, con lo cual ella ganaria mucho, y sus padres no tendrían disgustos por ese motivo; pero

es claro, acostumbrada la niña á que se adivinen sus gustos, á que se satisfagan sus caprichos, ha creído que nada malo habia en ello, y ahora ya es más difícil corregirla, sobre que ella sabe muy bien que cuando su mamá la contraría alguna vez, no tiene más que hacer á esta buenísima señora alguna interesada caricia para obtener despues lo que desea.

Yo, que tengo gran confianza en la casa, y profeso el más sincero afecto á los padres de Isabelita, les he hecho muchas veces observaciones, encaminadas á corregir ese carácter de su hija, que puede serle fatal en el porvenir, cuando no tenga ya en el mundo á los que hoy se desviven por cumplir sus deseos, por darle gusto en todo; ellos atienden mis observaciones, hállanlas justas y acertadas, y me las

(1) Sobre la manera de desleirlo, oigamos la autorizada voz del gastrónomo higienista Brillat-Savarin: «El chocolate no se debe raer con cuchillo ni desmenuzar con instrumento alguno, pues la colision seca que tiene lugar en ambos casos almidoniza algunas porciones de azúcar, y dá un sabor soso á la bebida resultante. Así, para preparar el chocolate que ha de servir para el consumo inmediato, se toma una onza y media para cada taza; se hace disolver suavemente en el agua, á medida que ésta se calienta, batiéndolo con un molinillo ó una espátula de madera; se hace hervir cosa de un cuarto de hora para que la disolucion tome consistencia, y se sirve caliente.»

agradecen debidamente; pero luego viene aquel diablillo con sus zalame-rías y ya no se acuerdan sus padres de mis consejos, y son satisfechos *in continenti* los caprichitos de la niña, que

el mejor día va á pedir á su padre una muela y él se la va á arrancar en seguida para que Isabel no se enoje.

Porque Dios sabe adonde pueden llegar los caprichos de Isabelita, alenta-



da, sostenida y estimulada en ese defecto por la notoria debilidad de sus padres.

Isabelita estrena un vestido, y la segunda vez que su madre se lo presenta para vestirla, ya no quiere el vesti-

do, ya no le gusta, y hay que ponerle otro más usado ó comprarle otro nuevo, ó hacer en el que desdeña reformas que no hacían maldita la falta.

Va por la calle y todo se le antoja, obligando á su padre á hacer gastos

inútiles, por lo ménos, ya que no graves, porque el padre de Isabel, felizmente para ella, está en muy desahogada situación. Y luego que obtiene todos los juguetes, todas las golosinas que se le antojan, abandona los unos y no quiere las otras, porque ya desea cosas nuevas, con las que hará después lo propio.

Llevar á visitas á Isabel tiene también sus peligros, porque con su acostumbrada intemperancia antójasele cualquier cosa ajena, y eso sí, no se muerde la lengua para decir lo que siente; la niña es franca, ó, mejor dicho, descarada en demasía. Y figúrense Vds. el bochorno de sus padres al oírla manifestar tan claramente su defecto en casa ajena, y el asombro de las personas extrañas, bien que se apresuren á satisfacer su capricho, si es posible, que tales cosas puede pedir la muchacha que sea materia imposible complacerla.

Por lo pronto, no tiene muchas amigas, porque como se le antoja todo lo que ellas le enseñan y no las seduce gran cosa satisfacer su capricho, huyen de ella para evitar semejantes antojos.

Es de tal manera caprichosa Isabelita, que hubo que despedir á una buenísima criada porque esta pobre mujer tenía las narices largas, y á la niña no le gustaba verla; presume, sin embargo, aquella excelente doméstica, que la niña tenía más horror que á las narices largas á la firmeza con que la contrariaba cuando iba á la cocina con capricho de comer algo fuera de las horas regulares.

Otra vez mi amigo Martinez tuvo la debilidad de echar de casa á un inocente gato porque á la niña le daba

miedo el inofensivo animal, y con todo esto ha conseguido el complaciente padre que la niña se haga soberbia y altanera y vanidosa; tres defectos gravísimos que bastan para labrar la desgracia de una mujer.

Yo quiero, dice la niña, y sabe que al momento es obedecida y servida; y *yo no quiero* dice, contrariando los deseos de su padre ó de su madre, y basta para que estos cedan y hagan lo que á ella mejor le parezca.

Yo no quiero salir, dice después que su madre se ha vestido con intención de llevarla á paseo, y su madre la deja en casa en vez de obligarla á obedecer.

Yo quiero salir, dice cuando está lloviendo, y como si no sale llora la niña y pone un hocico de vara y media, y no quiere comer luego, su madre envía á buscar un coche, y sale con ella, sin necesidad, y gasta dos pesetas que no había para qué gastar, ó que se hubiesen empleado mejor repartiéndolas entre los pobres.

Sería cuento de no acabar si hubiera de referir todos los caprichos, fútiles unas veces y absurdos otras, que componen el variado repertorio de Isabelita.

¡Bonita cara me va á poner por cierto cuando me vea, después que haya leído este número de LOS NIÑOS! Porque, eso sí, tiene ella sobrada penetración para comprender la intención de este artículo, bien que está clara en extremo.

Pero me prometo desenojarla cuando la ofrezca que apenas se corrija de ese defecto que oscurece y afea sus buenas cualidades, me apresuraré á escribir el artículo más encomiástico en su obsequio.

Entre tanto, concluyo repitiéndole lo que le dije el otro día que la encontré solita en casa y le hice visita mientras volvía su madre:

«Isabelita, la primera y más noble condición de la mujer buena es ser humilde; todas las demás virtudes acompañan á la mujer que tiene la de la humildad, y por el contrario, la soberbia es madre fecunda de males sin cuento. Cuando tienes un capricho, un empeño fútil, afliges á tus padres que no tienen fuerza de voluntad bastante para contrariarte, pero comprenden que ese defecto es por todo extremo vituperable y puede perjudicarte mucho en tu porvenir. Las personas extrañas que conocen ese defecto tuyo motéjanlo duramente, y siendo tú una niña tan linda y que tienes buen corazón, les pareces antipática, y culpan á tus padres de no educarte como conviene. Eso de decir *yo quiero*, es muy feo, querida niña mia, y debes pensar qué martirio tan grande será para ti si algún día dices *yo quiero* y no puedes lograr lo que deseas. Cuando tengas un capricho, ántes de manifestarlo, piensa en tantas niñas pobres que no se atreven á decir nunca *yo quiero*, porque las infelices conocen que sus

padres no podrían satisfacer sus deseos, porque se han acostumbrado á ser humildes. Esas niñas pobres, que apenas tienen con que cubrirse, que de todo carecen, que no tienen siquiera educación, son, sin embargo, más perfectas que tú, mientras no corrijas tu carácter.

Pero no llores, niña mia, porque te hago estas advertencias, hijas del mucho cariño que te profeso y de la amistad que debo á tus excelentes padres; en vez de llorar debes alegrarte mucho, y procurar enmendarte de un defecto que ahora tiene poca trascendencia, pero que, andando el tiempo, acaso te hiciera desgraciada.»

Esto fué lo que dije el otro día á Isabelita, y como acaso lo habrá olvidado, se lo repito aquí. Y no sólo á ella puede convenir que lo repita; convenirá también á otras niñas que tengan el mismo defecto, muy comun, por desgracia, por efecto de la tolerancia y debilidad de los padres. Pero ni ella ni las que se le parezcan deben tenerme por esto mala voluntad.

Mi deseo es que todas sean buenas y vivan siempre felices; que para ser feliz en el mundo no hay cosa mejor que ser bueno.

C. FRONTAURA.

AUTÓGRAFOS DE ESCRITORES CONTEMPORÁNEOS

El Ilmo. Sr. D. Antonio Ferrer del Rio, actual Director general de Instrucción pública, fué como hombre de administración, ántes de desempeñar dicho elevado cargo, oficial de secretaría en el ministerio de la Gobernación, diversas veces, y durante muchos años, censor especial de los Teatros del rei-

no; puesto en que se condujo con reconocido celo é inteligencia.

Sobre multitud de artículos que fuera difícil enumerar, publicados en los principales periódicos y revistas de Madrid, principiando por el famoso *Laberinto* que dirigió en su juventud, han salido á luz trabajos suyos de trascendencia

y mérito sobre asuntos crítico-históricos, algunos de los cuales fueron premiados por voto unánime en certámenes abiertos por la real Academia Española de la lengua. Su principal obra entre las de este género, es la *Historia del reinado de Carlos III*.

El Sr. Ferrer ha hecho también sus excursiones por el campo de la lite-

ratura dramática, escribiendo *La senda de espinas* y *Francisco Pizarro*, dramas que recibió con gran aplauso el público.

Es individuo de número y bibliotecario de la citada Real Academia, en el seno de cuya corporación ha leído muchos discursos y trabajos que le han merecido siempre justos encomios.

Siempre los madrugadores llevarán ventajas incalculables a los perezosos.

No es verdad que nazcan hombres desheredados, como divulgar los revolvedores de las masas.

Para todos alumbrá el sol, y también todos pueden gozar los beneficios del trabajo.

Sin otros elementos que la aplicación y la economía se operan actos maravillosos.

Uno de nuestros autores clásicos de más nota pone en boca de cierto intrépido salvaje que la fortuna es la fuerza de los brazos.

Traduciendo esta frase en culto, se formula una buena regla de vida - con espíritu perseverante se logra todo lo que está dentro de la posibilidad humana.

Antonio Ferrer del Río



CUENTO

Contaba mi bisabuelo que cuando jóven era en extremo travieso y atolondrado, formando contraste su carácter con el de su señor padre, hombre muy rígido y severo, demasiado severo acaso.

El bueno de mi bisabuelo hacía no pocas travesuras que su padre llevaba muy á mal, porque no era hombre capaz de disculpar, ni aún en los pocos años de su hijo, la más ligera broma. Quería que su hijo fuese tan grave y tan formal como él.

Un dia, el impecable padre supo una travesura de su hijo, y le despidió de su casa, diciéndole que fuera á ganarse la vida como pudiera, y dióle una pequeña cantidad, la suficiente apénas para llegar hasta la ciudad, donde podria hallar oficio ú ocupacion en que emplearse.

Salió mi bisabuelo, obedeciendo á su padre, y á pocos pasos halló un anciano que le pidió limosna.

—Tomad, le dijo, buen hombre, que yo soy jóven y Dios me abrirá camino.

El severo padre, que desde la puerta de su casa habia visto la noble accion de su hijo, corrió tras él, detúvole y le dijo:

—Vuelve, hijo mio, á la casa de tu padre, que eres bueno. En tu pecho reside la caridad, y el hombre que es caritativo, aunque tenga defectos, nunca hará nada contrario á su honor. Vuelve, pues, y renuncia á tus travesuras, y piensa en ser hombre formal, ya que tu corazon es bueno y generoso.

Y en efecto, mi bisabuelo ya no volvió á dar motivo de queja á su padre, y éste fué más tolerante, y ambos vivieron felices.

